

**GEORGE ORWELL,
EL ÚLTIMO HOMBRE DE EUROPA**



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los

derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

GEORGE ORWELL, EL ÚLTIMO HOMBRE DE EUROPA

Jesús Isaías Gómez López



EDITORIAL
SÍNTESIS

Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

Imagen de portada:
"George Orwell and a Pig", de Ralph Steadman

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

© Jesús Isaías Gómez López

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono 91 593 20 98
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-9171-182-7
Depósito Legal: M. 15.150-2018

Impreso en España - Printed in Spain

Índice

<i>Cronología bioliteraria y contexto histórico-literario</i>	9
Cronología	9
Títulos abreviados de las principales obras de Orwell tratadas en la presente publicación	21
Ediciones empleadas	22
1. <i>El autor en su época: de Eric Arthur Blair a George Orwell</i>	23
2. <i>Eric Arthur Blair: nacido en el Parnaso</i>	35
2.1. El idealista Eric Blair: un quijotesco pacto poético	37
2.2. Eric Blair: el pacto poético como diálogo quijotesco	43
2.3. De Eric Blair a George Orwell: el pacto poético como protesta política de un quijote contemporáneo	45
3. <i>Los años veinte: los días de Birmania</i>	55
3.1. La autobiografía de John Flory	59
3.2. El “Pasaje a la India” birmano	64

3.3. La crítica del colonialismo: retrato adolescente de un socialista ...	68
3.4. “Shooting an Elephant” y “A Hanging”: hacia el relato de ensayo socialista	72
4. Down and Out in Paris and London: <i>de vagabundo por París y Londres</i>	77
4.1. Entre la política de la pobreza y la literatura del pobre	78
5. A Clergyman’s Daughter: <i>una metáfora experimental de la rebelión</i>	87
6. Keep the Aspidistra Flying: <i>retrato del artista disidente</i>	95
6.1. La aspidistra: símbolo de la decadente sociedad británica	97
6.2. Retrato del artista frustrado	99
7. The Road to Wigan Pier: <i>crítica de la praxis socialista contemporánea</i>	103
8. Homage to Catalonia: <i>testamento de la guerra civil española</i> ..	111
9. Coming Up for Air: <i>una sátira del delirante progreso de Occidente</i>	121
9.1. Colapso del individuo burgués	122
9.2. Elogio de la sátira cínica	125
10. Animal Farm: <i>la alegórica interpretación de una rebelión</i>	129
10.1. La rebelión bolchevique en el contexto de la granja	132
10.2. La metáfora zoomórfica: el animalario de la Rebelión	134
10.2.1. <i>Old Mayor: el filósofo de la Rebelión</i>	136
10.2.2. <i>Napoleón: instigador de la Rebelión y autócrata de la revolución</i>	137
10.2.3. <i>Snowball: politólogo de la Rebelión y visionario de la revolución</i>	140
10.2.4. <i>Squealer: el ministro de Propaganda</i>	142
10.2.5. <i>Boxer: la explotación del proletariado</i>	144
10.2.6. <i>Clover: la mujer proletaria</i>	145
10.2.7. <i>Mollie: el lado oscuro femenino</i>	146

Índice

10.2.8. <i>Moses: la dulce religión</i>	147
10.2.9. <i>Benjamin: la mayoría silenciosa</i>	148
10.3. La metáfora humana: el animalario humano	149
10.4. Esquema conceptual del animalario	153
10.5. La Rebelión: una sátira bestial de la Revolución bolchevique	158
10.6. La Rebelión de <i>Animal Farm</i> : una parábola entre el poder y la condición humana	164
10.6.1. <i>La fábula animal: moraleja didáctica y parábola moral</i>	164
10.6.2. <i>La naturaleza humana: una parábola ejemplarizante</i>	166
10.6.3. <i>Una sátira política del socialismo</i>	167
10.7. La ironía como sustrato estructural y tematológico de <i>Animal Farm</i>	169
10.7.1. <i>Estructuración de la ironía</i>	169
10.7.2. <i>La ironía como tema</i>	174
11. Nineteen Eighty-Four: el ideario de la distopía política	181
11.1. Antecedentes de <i>Nineteen Eighty-Four</i> : hacia el reino de las distopías	184
11.1.1. <i>Desde las utopías</i>	184
11.1.2. <i>Los referentes distópicos</i>	187
11.2. El camino hacia <i>Nineteen Eighty-Four</i> : la cuestión histórica	197
11.3. Desde <i>Nineteen Eighty-Four</i>	202
11.4. Tematología del personaje	206
11.4.1. <i>El Gran Hermano: Caudillo del Sacro Imperio Totalitario</i>	207
11.4.2. <i>Winston Smith: la rebelión somatizada</i>	209
11.4.3. <i>Julia: el amor confiscado</i>	213
11.4.4. <i>O'Brien: el Gran Inquisidor Moderno</i>	215
11.4.5. <i>Emmanuel Goldstein: el anti-Gran Hermano</i>	217
11.4.6. <i>Personajes secundarios: las relaciones transversales</i>	219
11.5. Esquema conceptual del personaje	223
11.6. Tematología de las ideas	225
11.6.1. <i>El individuo contra el sistema: entre la realidad simulada y el poder</i>	225
11.6.2. <i>Lealtad y traición: el amor versus la represión</i>	228
11.7. Transcripción del símbolo: la intertextualidad de la simbología ..	229
11.8. La estructura trina	232
11.9. Hacia el estilo: entre las significaciones del lenguaje y el <i>newspeak</i>	235
<i>En conclusión</i>	241

<i>Bibliografía</i>	245
Obras de referencia utilizadas en la presente edición	245
Obras de George Orwell empleadas para la presente edición	248
<i>Novela</i>	248
<i>No ficción (memorias)</i>	249
<i>Poesía</i>	249
<i>Ensayo</i>	249
Referencias electrónicas	249

2

*Eric Arthur Blair: nacido en el Parnaso*¹

¡Oh!, quiero la fuerza del león,
la sapiencia de Reynald el Zorro,
para echarles a los germanos mi legión,
y darles un buen mamporro
“¡Despertad, jóvenes de Inglaterra!”

En 1946, George Orwell advierte en su ensayo “Why I Write” de su nacimiento literario en un rincón del Parnaso, cobijado por el romanticismo poético inglés:

¹ Para una perspectiva más amplia de la faceta poética de George Orwell, véase la edición bilingüe (inglés y español) de la poesía completa de nuestro autor en: Jesús Isaías Gómez López (ed. y trad.), *George Orwell, Poesía completa* (edición bilingüe), Madrid, Visor, 2017. Téngase en cuenta el trabajo de Dione Venables, que recopila, por primera vez, la obra poética completa de Orwell en: Dione Venables (ed.), *George Orwell, the Complete Poetry*, Londres, Finlay Publisher, 2015. Agradecemos a Chus Visor, responsable de la Editorial Visor Libros, la inclusión de la introducción de la referida edición, *George Orwell, poesía completa*, para constituir este segundo capítulo de nuestro estudio cronológico de la obra de Orwell.

Compuse mi primer poema a los cuatro o cinco años, dictándoselo a mi madre. Solo recuerdo que era sobre un tigre, y el tigre tenía unos dientes como “las patas de una silla” –una buena frase–, pero me figuro que el poema era un plagio de los versos del célebre “Tigre, tigre”, de William Blake².

Unas líneas más adelante, destaca uno de sus primeros poemas publicados, “Kitchener”, a modo de tributo al que fuera secretario de Estado británico de la Gran Guerra, el oficial Horatio Kitchener, caído en combate justo un mes antes de su publicación: “A los once años, cuando estalló la Gran Guerra, escribí un poema patriótico que se publicó en el periódico local”³. “Kitchener”, su segundo poema publicado, aparece en el periódico *The Henley & South Oxfordshire Standard*, el 21 de julio de 1916⁴, cuando nuestro poeta apenas ha cumplido los trece años de edad. El joven Eric Blair –como la mayoría de jóvenes británicos de su generación– debía de estar bien familiarizado y comprometido con los populares carteles de propaganda, con la imagen del bigotudo Kitchener señalando con el dedo a los posibles reclutas sobre la leyenda: “Britons ... wants you” (“Británicos, Kitchener os llama”), todo un poderoso símbolo polisémico de asociación histórica nacido de una situación profundamente emotiva: “Los grandes hechos de este hombre” por su nación, Inglaterra. Este es el sentido homenaje de Orwell al popular oficial fallecido justo un mes antes de la publicación del poema y seguidamente caído en desgracia en su propio país. El compromiso político y social de este niño de solo trece años ya empieza a ser notorio. El joven poeta encuentra en un lenguaje sin artificios, sencillo y directo, el mejor modo de expresar sus necesidades humanas más urgentes.

Sin embargo, Orwell nunca llega a dedicarle una sola línea recordatoria al que fuera su primer poema publicado, “Awake! Young Men of England”, impreso dos años antes, el 2 de octubre de 1914, en el mismo periódico, *The Henley & South Oxfordshire Standard*, cuando solo tenía once años de edad. El poema, en tres estrofas de cuatro versos de arte menor, se asienta fundamentalmente en el uso de una rima rica y entrelazada, con mezclas de asonancia y consonancia y de una métrica contundente, que facilita la curva melódica del verso exclamativo e imperativo para que el dramatismo anunciado por el emocionado narrador lírico reciba así la oportuna respuesta por parte del lector, todo ello culminado con la repetición del título al principio de la tercera y última estrofas: “¡Despertad, jóvenes de Inglate-

² George Orwell, *The Penguin Essays of George Orwell*, Harmondsworth, Penguin Books, Nineteen Eighty-Four, p. 7.

³ *Id.*, p. 7.

⁴ El poema aparece en la contraportada del periódico, junto a una larga lista de jóvenes de la región recién alistados para defender a su país en la Primera Guerra Mundial. El ejército británico consiguió reclutar cientos de miles de jóvenes voluntarios durante los primeros meses de la contienda.

rra!”. El pequeño Eric Blair es ya consciente del uso del lenguaje como un efectivo instrumento político para comunicar a su audiencia, desde dentro de un determinado contexto (la Primera Guerra Mundial), una situación (“nuestros soldados / valientes que están siendo liquidados”), un momento en el tiempo (“Despertad”) y un espacio (“cuando vuestro País os suplica”) claves para la finalidad que se persigue: hacer de dicho compromiso político a su vez un compromiso humano por Inglaterra (“vuestra tierra”)⁵.

Si Aristóteles, en su *Poética*, proclamó que la esencia de la metáfora es de naturaleza innata, la esencia de la naturaleza poética de Orwell, como se desprende de este su primer poema conocido y como iremos advirtiendo en su invertebrada faceta lírica, goza de una granítica densidad política y de una elevada intensidad emocional.

2.1. El idealista Eric Blair: un quijotesco pacto poético

La intermitente, si bien prolongada, carrera poética de Orwell comienza, como hemos apuntado, en 1914 y concluye con los versos sueltos que encontramos entre las páginas de sus últimas obras de ficción, *Rebelión en la granja* y *Nineteen Eighty-Four*: “Bajo el frondoso castaño / te vendí y me vendiste: / ahí yacen ellos, y aquí nosotros / bajo el frondoso castaño”⁶. Es aquí donde surge una de las preguntas que todo lector de Orwell debe plantearse: ¿cuál es el mensaje, la voz y el pulso de la poética *orwelliana*? Seguramente uno de los argumentos que mejor responde a esta cuestión sea la afirmación que en su momento ofreciera Bernard Crick, uno de los más prestigiosos biógrafos de nuestro escritor, al afirmar que “don Quijote equivale a Orwell el escritor, y Sancho Panza a Orwell el hombre”⁷. Esta oportuna reflexión sobre Orwell, el escritor y el hombre, define muy acertadamente su talante literario y su actitud realista y humanista ante la vida, toda vez que delimita con gran exactitud la diferente postura entre el escritor-creador y el hombre-personaje ante su lugar y momento en el mundo. Es evidente que, a lo largo y ancho de la carrera literaria de Orwell, nos encontramos con un escritor quijotesco, en el sentido del espíritu rebelde que encara la realidad vigente, no únicamente para poner en tela de juicio su mundo sino, ante todo, para intentar derribar buena parte de los caducos y falsos valores vigentes que le rodean en ese momento histórico. En el otro extremo, el Orwell-Sancho, tenemos al hombre corriente, moderado en sus gustos y medido en sus razonamientos que, si bien goza de una vida impregnada de fértiles experiencias y magníficas oportunidades, esta

⁵ Cfr. George Orwell, *Poesía completa*, pp. 48-49.

⁶ George Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, Londres, Penguin, 1989, p. 88.

⁷ Bernard Crick, *George Orwell: A Life*, Middlesex, Penguin, 1982, p. 29.

es en cambio profundamente sencilla y prosaica en sus aspiraciones. Hecha esta oportuna aclaración, podemos afirmar, con absoluto convencimiento, que la poesía de Orwell es un género en el que fácilmente se advierte su elemento más quijotesco. En la inmensa mayoría de estos versos circula el Orwell-Quijote por encima de clichés y conceptos como el triunfo o el fracaso, tal y como advierte John Rodden: “El que apunta a los más preocupantes dilemas del intelectual moderno”⁸.

A los dieciséis años, Orwell se encuentra en su tercer año de estudiante en el prestigioso internado de Eton College⁹; a esta edad reconoce haber descubierto “el placer de las palabras, los sonidos y las asociaciones de palabras”¹⁰ en los versos del *Paraíso perdido*, del poeta puritano John Milton, otro revolucionario de su tiempo. Será ese mismo año de 1919 cuando publique su poema “Wall Game” para la revista oficial del colegio, *College Days*¹¹, con el que realiza una demoledora crítica de algunos de los legados más emblemáticos de la histórica institución, en el intento de esta por perpetuar una tradición caduca y absurda. El extravagante, violento y surrealista deporte descrito, exclusivo de Eton College, acaba siendo el objetivo de la ira más despiadada y bien fundada de un joven que, con un exquisito tono sarcástico, derriba los posibles razonamientos que puedan sustentar su popularidad y vigencia en la institución: “Si puedes rematar el implacable minuto / con sesenta segundos de auténtica tortura, / tuyo es el juego y todo lo que hay en él, / y te habrás ganado tu College Wall, chiquillo”¹². Aquí nos encontramos al Orwell-Quijote que triunfa por haber plasmado en la revista su diatriba poética, enfrentándose a la inmensa mayoría de jóvenes que participan entusiasmadamente en el violento y aburrido deporte, y a la misma institución que lo apoya como si de una auténtica joya histórica se tratase; pero también tenemos al Orwell-Quijote que, aun sin importarle, ya está predestinado al fracaso a ojos de los demás, por ser considerado un rebelde sin causa, aunque a él poco o nada parece importarle: “Invéntate una buena excusa para escaquearte de / una tarde de barro, sangre y lluvia”. En el poema ya se advierte el héroe que con un simple poema realiza una fuerte sátira de un legado

⁸ John Rodden, “Orwell as Quixote: Analogy, Anecdote, and Repute”, en *College Literature*. Vol. 16. N. 2 (Primavera, 1989), p. 132.

⁹ Orwell entró en dicha institución privada de enseñanza en mayo de 1917 y la abandonaría, sin concluir sus estudios, en diciembre de 1921 para prepararse los exámenes de ingreso en la Indian Imperial Police, donde entró a formar parte de la división de Birmania. Aldous Huxley, que también había sido estudiante de Eton entre 1908 y 1913, volvió como profesor de literatura inglesa a la institución durante el curso 1917-1918, y tuvo a George Orwell entre sus alumnos (cfr. Aldous Huxley, *Poesía completa*, Madrid, Cátedra, 2011, p. 12).

¹⁰ George Orwell, “Why I Write”, *The Penguin Essays of George Orwell*, p. 8.

¹¹ También denominada *Eton College Chronicle* o *Eton College Magazine*, que incluye exclusivamente publicaciones de los alumnos del colegio. El poema fue publicado el 29 de noviembre de 1929 en dicha revista.

¹² George Orwell, *Poesía completa*, pp. 72-73.

sustentado por una poderosa institución de enseñanza, pero según él absolutamente carente de fundamento humanístico y cultural, y para ello Orwell –que también había participado en el torneo anual de este deporte– tiene la ocurrencia de seguir el hilo narrativo y estilístico del célebre poema “If”¹³, de Rudyard Kipling, con el mismo número de estrofas, todas ellas iniciadas con la conjunción condicional “si”. Orwell es consciente de la popularidad que en esos años tiene el poema de Kipling, uno de los más citados y conocidos del premio Nobel y, sin duda, también de los preferidos por el lector inglés en plena época de caída libre del Imperio británico. Orwell no realiza una simple parodia del poema de Kipling, va mucho más allá, en cuanto sigue un fuerte paralelismo de índole estructural donde la imitación alcanza unas cotas de intertextualidad que parecen rozar el plagio de principio a fin del poema. No tenemos más que advertir el enorme parecido entre ambos:

Si puedes apartar la cara, cuando [todos se afanan en meter la pelota a [empujones. Si puedes jurar (aunque, jurando, [dudan de ti) que no fuiste tú quien rozó la espinilla [del portero, [...] si puedes rematar el implacable minuto con sesenta segundos de auténtica [tortura, tuyo es el juego y todo lo que hay en él, y te habrás ganado tu College Wall, [chiquillo ¹⁵ .	Si puedes mantener la cabeza en su sitio cuando todos la pierden –y te culpan por [ello; si confías en ti cuando los otros desconfían –y les das la razón–; [...] si no desaprovechas ni un segundo de cada minuto de carrera, la tierra y cuanto en ella existe es para ti; serás, en fin, lo que se dice un hombre ¹⁴ .
--	---

Pese a que en los dos poemas también se da una fuerte intratextualidad, que los constituye en un sólido entramado de interrelaciones a nivel de composición interna y de significación general, la sombra del plagio se desvanece en cuanto Orwell modifica el escenario y el tipo de paralelismo. En el poema de Orwell el

¹³ El poema apareció por primera vez en el capítulo “Brother Square-Toes”, de su colección de relatos fantásticos *Rewards and Fairies* (1910).

¹⁴ Traducción de José Manuel Benítez Ariza, en Rudyard Kipling, *Poemas*, Sevilla, Renacimiento, 2002, pp. 115-116; cfr. Rudyard Kipling, *Selected Poems*, Londres, Penguin, 1993, pp. 96-97.

¹⁵ Traducción de Jesús Isaías Gómez López, en George Orwell, *Poesía completa*, Madrid, Visor, 2017, pp. 68-69.

torneo deportivo en cuestión es el ambiente donde se escenifican los valores del hombre ideal, estoico, épico y patriota –típicamente británico–, aclamados en el poema de Kipling. Por otro lado, la actitud lírica de Kipling tiene una focalización externa, pues su voz va destinada al ideal del hombre británico y relata un catálogo de virtudes cargadas de chovinismo y, de paso, toda una lección sobre liderazgo político que, sin duda, sirven de plataforma al absurdo artificio y violento glamur que contagian la actitud lírica del poema de Orwell, como advertimos en la focalización interna –en este caso no externa– de los rudos y mecánicos protagonistas del mismo. Orwell, por tanto, se vale de la estructura sintáctica y estilística del poema de Kipling para dotar el suyo de esa misma efectiva simetría sintáctica y semántica recurrente que podrá captar rápida y exitosamente la atención del lector u oyente, pero con una recurrencia semántica drásticamente opuesta. Orwell no solo derriba la moral y los principios caducos de una de las más prestigiosas e históricas instituciones de enseñanza británicas, sino también los pilares de una de las voces del imperialismo británico más reputadas del momento pero que, para este joven de apenas dieciséis años, no pasa de ser la de un individuo de escasa moral y censurable talento poético, como denunciaría, veinte años después, en su ensayo “Rudyard Kipling”, de 1942: “Kipling es un imperialista xenófobo, es moralmente insensible y estéticamente repugnante [...] Él fue el profeta del imperialismo británico en la fase de expansión”¹⁶, ensayo que también aprovechará para ofrecer una ácida lectura de los poemas del premio Nobel:

Si hemos de analizar su mejor obra, y la que más le representa, sus poemas de soldados, *Barrack-Room Ballads*, advertimos que lo que más los estropea es su tufo a clientelismo [...] y a menudo el resultado es tan bochornoso como una lectura graciosa en una reunión parroquial¹⁷.

Un caso contrario, de genuina empatía lírica, encontramos sin embargo en otros poemas, como “El joven marinero”, publicado también en la revista *College Days*, al año siguiente, donde se advierte el interés del poeta por explorar nuevos estilos, en esta ocasión el del romanticismo más canónico, con la imitación de la célebre *Balada del viejo marinero* (1798), de Samuel Taylor Coleridge. En el poema de Orwell no hay albatros ni ave marinera que sople los vientos de su barca, sino un agresivo viento que a punto está de llevarlo a las mismas “fauces del infierno”. Los seiscientos veinticinco fantasmagóricos versos del poema de Coleridge aquí son versionados en setenta versos oníricos surgidos de la ensoñación del poeta. Los dos marineros, el de Coleridge y el de Orwell, el viejo y el joven respec-

¹⁶ George Orwell, *The Penguin Essays of George Orwell*, pp. 210-211.

¹⁷ *Ibid.*, p. 214.

tivamente, al final se salvan del fatal naufragio; el primero, de las gélidas aguas del Polo Norte; y el segundo, de una mortal e interminable corriente. A diferencia del poema de Coleridge, cuyo protagonista es el viejo y misterioso marinero que narra su propia historia, surgida en los confines del tiempo, el joven marinero de Orwell es el propio poeta, que vive una sufrida y peligrosa aventura en un profundo sueño del que sale ileso justo antes de la cuarta hora de clase:

Entonces el viento amainó y el sol brilló ante la tierna voz del hombre; llegué a casa libre del diluvio y la espuma antes de empezar la cuarta Clase ¹⁸ .	Se fue, como aquel que queda turbado y del todo desesperado: hecho un hombre más triste y sabio se levantó a la mañana siguiente ¹⁹ .
--	---

De estos poemas de juventud no se escapa el asunto amoroso –como cabría esperar–. La protagonista de tales, en buena medida, infatuados poemas es Jacintha²⁰, hija de la familia Buddicom, unos vecinos cercanos a la casa de Shiplake que los padres de Orwell acababan de alquilar en septiembre de 1914²¹. Orwell entonces tenía once años de edad y Jacintha, hija mayor de los Buddicom, trece. Los Buddicom eran una familia muy cultivada académicamente, que concebían la literatura como su mejor carta de presentación y el epicentro de las reuniones con las que a menudo acogían a sus invitados, hecho que inmediatamente arrastró al pequeño Orwell hacia ellos como “una polilla a la llama”²². Para colmo de males, Jacintha compartía con Orwell la pasión por el teatro y la poesía, a lo que sumaba su talento innato para el canto. Desde ese primer contacto y hasta la marcha del joven Eric a Birmania, a finales de 1922, nuestro autor no dejaría de pensar en Jacintha en clave poética. En el primer poema que le dedica, “El pagano”, ella aparece como la evocada musa de la bucólica tarde que durante unas pasadas vacaciones ambos compartieran buscando setas por los valles cercanos a Shiplake, y que culminaría con la contemplación de una hermosa puesta de sol: “Mira cuán orgulloso el sol poniente / regio en el oro y el púrpura muere / ... Esa mística luz está en tus ojos / y brillará en tu corazón siempre”²³.

¹⁸ George Orwell, *Poesía completa*, pp. 90-91.

¹⁹ Samuel Taylor Coleridge, *The Complete Poems*, Londres, Penguin, 1997. pp. 147-166.

²⁰ Jacintha Buddicom (1901-1993) publicó dos obras sobre los años de infancia y juventud en que conoció a Orwell como el joven Eric Blair: *The Young Eric: The Life of George Orwell* (1971), *Eric and Us* (1974) y un libro de poesía, *Cat Poems* (1972).

²¹ Dione Venables, *George Orwell, the Complete Poetry*, Londres, Finlay Publisher, 2015, p. 3.

²² *Ibid.*, p. 3.

²³ George Orwell, *Poesía completa*, pp. 60-61.

Aunque donde ya se advierte al joven Eric realmente enamorado es en el siguiente poema, “Nuestras mentes están casadas, pero somos muy jóvenes”, que le escribe unos meses después, en las Navidades de 1918, y parece presagiar el triste distanciamiento que finalmente tomaría el rumbo de sus vidas: “Mira a Romeo enamorado y apenado, / aquellos amantes malhadados, catorce años tenía Julieta”. El último poema que Eric dedica a Jacintha, “Amistad y amor”, data del verano de 1921. Eric solo precisa una estrofa para renunciar amargamente a la más mínima posibilidad amorosa con Jacintha: “Nunca podrá mi mente aspirar a tu ajeno corazón”²⁴. Detrás de esta triste declaración de derrota por parte del resignado poeta parece haber una desgraciada historia, como apunta Dione Venables, y señalará, cincuenta años después, la propia Jacintha Buddicom en sus memorias sobre su amistad con el joven Eric Blair. Venables y Buddicom sitúan el origen del problema en el escenario que ambas familias, los Blair y los Buddicom, compartían en la casa de campo Glencroft, de Rickmansworth (Hertfordshire), durante las vacaciones de verano de 1921. Unos días antes de la conclusión de las mismas, en uno de los frecuentes paseos por el campo de los dos jóvenes, los habituales abrazos de amistad entre ambos los llevó Eric a un siguiente nivel e intentó hacerle el amor a Jacintha, que reaccionó huyendo aterrada hacia la casa y negándole la palabra en adelante²⁵. Del infortunado incidente no existen pruebas contundentes, salvo las declaraciones de Venables y las memorias mencionadas de Jacintha que únicamente respondería a Eric en formato lírico:

Respuesta de Jacintha:
Por la luz
demasiado brillante
son los deslumbrados ojos traicionados
mejor es
descansar
dichosa bajo la sombra tranquila²⁶.

Dione Venables considera crucial incluir la respuesta poética de Jacintha al poema “Friendship and Love” de Eric para su edición de la poesía de Orwell. Por lo tanto –conjeturas al margen–, Jacintha Buddicom seguramente adquiere en esta inédita edición de poesía un protagonismo que pese a haberse podido ganar, queda en ocasiones fuera de lugar. Si Orwell estuvo marcado durante buena parte de su vida por el recuerdo de su amor frustrado por Jacintha, como se desprende de las

²⁴ *Ibid.*, pp. 92-93.

²⁵ Dione Venables, *George Orwell, The Complete Poetry*, pp. 19, 59; cfr. Jacintha Buddicom, *Eric and Us: A Remembrance of George Orwell*, Londres, Leslie Frewin Publishers, 1974.

²⁶ George Orwell, *Poesía completa*, pp. 92-93.

obras de las mencionadas autoras, es algo que más bien parece formar parte del ambiguo espectro de la especulación. Podríamos añadir únicamente a este respecto el evidente interés de Orwell por haber intentado preservar la amistad con Jacintha, como se desprende de las cartas que los días 14 y 15 de febrero de 1949 le escribiría²⁷ tras ser ella misma quien volviera a ponerse en contacto con él, con una carta enviada el 8 de febrero, al descubrir que aquel joven Eric Blair era ahora el autor de la célebre novela *Animal Farm*²⁸. Este hecho provoca el drástico cambio de actitud de Jacintha hacia Orwell, que para colmo fallece en enero del siguiente año, 1950, sin llegar a tener un nuevo encuentro personal con aquel lejano primer amor.

2.2. Eric Blair: el pacto poético como diálogo quijotesco

Unos años después, el joven Eric Blair, tras su llegada a Birmania el 27 de noviembre de 1922 y hasta julio de 1927, como oficial de la Policía Imperial India, experimentará un cambio drástico de actitud poética. El primer poema que encontramos de su etapa en Birmania, titulado “Romance”²⁹, revela sus visitas a los burdeles locales de Mandalay, donde experimenta una nueva visión del amor desde un prisma puramente sexual: “Perdí mi corazón por una chica birmana / más hermosa que un sol”, y donde además admite participar como uno más de sus compañeros, de las habituales componendas utilizadas en la región para el mercadeo del trato carnal: “Doncella, por veinte monedas de plata, / acuéstate conmigo” / ... con su voz virgen, ceceando, / aceptó por veinticinco”. Pese a lo moralmente censurable de estos versos, no se puede denunciar a Orwell sin situar al hombre, en esta ocasión el Orwell-Quijote, dentro de su contexto personal e histórico, el de un joven de diecinueve años que, alejado del hogar y aislado de su verdadero mundo, cree encontrar el único afecto y cariño entre los burdeles de Mandalay y se arriesga, como auténtico don Quijote, a perder el corazón por una joven prostituta. En otro poema del último periodo de su etapa birmana, “El menor de los males”³⁰, vuelve a recordar a esa u otra joven local de idéntica ocupación, esta vez dolida por sus escasas visitas: “Si yo no iba, moría su alma, / y diez rupias yo le daba”. La ironía del poema reside en el dilema que plantea: la de verse obligado a elegir entre “la casa de Dios” o el burdel; pero será el recuerdo de “su grasiento cabello”, no precisamente la llamada de Dios, lo que le llevará a elegir perderse en una iglesia antes que en el lupanar.

²⁷ Peter Davison (ed.), *George Orwell, A Life in Letters*, Nueva York, Liveright, 2013, pp. 443-445.

²⁸ *Ibid.*, p. 11.

²⁹ George Orwell, *Poesía completa*, pp. 96-97.

³⁰ *Ibid.*, 104-107.

De esta etapa birmana también encontramos el poema “Cuando los francos hayan perdido su poder”³¹, donde volvemos a advertir el tono dramático y sarcástico del narrador lírico que advierte, en clave poética, la caída de Occidente, encarnada principalmente en una de las primeras tribus germánicas que conquistara buena parte de Europa occidental a partir del siglo IV de nuestra era: los francos. Con el poema, Orwell está claramente vaticinando el principio del fin del imperialismo británico: “Cuando el último solitario inglés muera / en las pintadas torres hindúes, / bajo diez mil ojos ardientes / en una lluvia de flores sangrientas”, a la vez que criminalizando los métodos y prácticas aplicadas por la metrópoli en la colonia, de las que él ha venido siendo un sufrido testigo directo: “Cuando la gente haya conquistado sus sueños, / y bajado la bandera del tirano”. Aunque sus presagios tampoco traen la paz, sino el pesimismo y derrotismo de unos versos apocalípticos: “Cuando el aire retumbe con el trueno / y el impacto del caído trono, / y el crujido de los imperios devastados / y los gemidos del moribundo tirano / para contemplar el último final feroz del mundo”, al estilo de T. S. Eliot en su dantesco poema “The Hollow Men” (1925): “Así es como acaba el mundo / no con un estallido, sino con un gemido”³², que seguramente Orwell ya había leído.

El dramatismo del poema viene anunciando las bases de su primera novela, *Burmese Days* (1934)³³, surgida de sus vivencias en Birmania, toda una feroz crítica del imperialismo británico. El héroe de la novela, John Flory, *alter ego* de su creador, lo rescata Orwell de su último poema inspirado en Birmania, “John Flory, nacido en 1890, murió por el alcohol en 1927”³⁴, que a modo de epitafio simboliza el paroxismo más extremo de su paso por el país de la “tierra dorada”, pues a todas luces parece recrear un crudo autorretrato de sí mismo durante esos cinco años en la India y Birmania: “Dinero, mujeres, cartas y ginebra / fueron las cuatro cosas que se lo cargaron”, de lo que el propio “forastero” que de paso lee el epitafio –que en buena medida puede aplicarse también al propio Orwell– parece haber extraído

³¹ *Ibid.*, 98-101.

³² T. S. Eliot, *Collected Poems (1909-1962)*, Londres, Faber & Faber, 1974, p. 188.

³³ Su obra *Down and Out in Paris* (1933) fue, en efecto –como ya hemos advertido en el capítulo anterior–, su primer libro publicado. En él el joven Eric Blair pasa a convertirse en George Orwell; pero no es una novela al uso, sino un título que contiene sus memorias sobre las duras condiciones de vida que como joven intelectual y escritor tuvo que pasar por París y Londres desempeñando distintos empleos unos años atrás. Finalmente, con este título Orwell presenta su propio modelo de socialismo utópico para reformar las principales instituciones de la sociedad.

³⁴ Curiosamente, George Orwell se imagina el poema-epitafio de John Flory tallado en la corteza de una gran higuera sobre su tumba en Birmania (cfr. Peter Davison, *The Complete Works of George Orwell* (vol. 1), Londres, Secker & Warburg, 1987, p. 71). Este mismo John Flory, en la novela lee con resignación el epitafio de un compañero de la Policía Imperial supuestamente fallecido de cólera, cuando todos saben que su muerte fue debida al alcohol (cfr. George Orwell, *Burmese Days*, Londres, Penguin, 2009, p. 163). Véase: George Orwell, *Poesía completa*, pp. 112-113).

una valiosa lección moral de sus errores: “Aprende de mí cómo no hay que vivir”. Evidentemente asistimos a una metáfora de sí mismo, a un retrato patológico de este último desafortunado y tal vez desperdiciado lustro de su vida, por lo que su vuelta a Inglaterra supone una especie de simbólica muerte de una parte de su ser, que queda enterrada en Birmania. Por otra parte, el mismo joven protagonista y, nuevamente, *alter ego* de Orwell, John Flory, volverá a correr parecido infortunio en la mencionada novela, esta vez no por la bebida sino pegándose un tiro en su dormitorio, lo que revela esa misma angustia existencial lírica trasladada a la ficción siete años después.

2.3. De Eric Blair a George Orwell: el pacto poético como protesta política de un quijote contemporáneo

Tras su nueva identidad como George Orwell, en su estrenada carrera literaria como novelista, nuestro autor sigue escribiendo poesía para prestigiosas revistas como *Adelphi* y *Tribune*, a la vez que continúa ilustrando con versos y estrofas su siguiente obra de ficción, donde será frecuente encontrar unas rimas que impregnan la narración de distinta intensidad, como elementos propulsores de un nuevo ritmo y entonación. Alguna de las duras vivencias personales descritas en su primera novela, autobiográfica, *Down and Out in Paris and London*, publicada por el editor Victor Gollancz el 9 de enero de 1933 en Londres, volverá a reverberar en su poema “Un hombre vestido y un hombre desnudo”³⁵, que publica en *The Adelphi* nueve meses después, en octubre de ese mismo año. Orwell obtiene el material autobiográfico para la novela y el poema de sus experiencias como joven bohemio e indigente por Londres nada más llegar de Birmania, a finales de 1927, donde durante unos meses experimenta voluntariamente el modo de vida de un auténtico vagabundo para hacer acopio del material necesario que ilustre y fundamente su posterior artículo “The spike” (“El albergue”), publicado en abril de 1931 en la misma revista, *The Adelphi*³⁶. El poema, en diez estrofas de cuatro versos de arte menor, recoge una simpática escena entre dos vagabundos, ambientada en una posada londinense de las que Orwell frecuenta por la época. El narrador lírico (el propio Orwell) es asimismo testigo del episodio que protagonizan estos pobres vagabundos que intentan intercambiarse ropa por comida en una noche de crudo invierno: “Y subiéndolo y bajando la puja, / regateando en el trato”. La nota cómica está presente de principio a fin: “Una moneda y ni media palabra, / me des-

³⁵ George Orwell, *Poesía completa*, pp. 122-124.

³⁶ El artículo volverá a incluirlo, con ciertas modificaciones, en los capítulos 25 y 37 de su primera novela, *Down and Out in Paris and London* (1933). Cfr. George Orwell, *Down and Out in Paris and London*, Los Ángeles, Viewforth Press, 2012.

prendo de mi abrigo de cazador de ratas”, que no alivia en cambio la dura imagen ofrecida por estos dos hombres en una situación de extrema marginalidad social. Para enfatizar esta injusta situación social, el narrador lírico recurre hábilmente a un discurso automático, mecánico y funcional, casi por completo carente de identidad poética. De este modo, la total ausencia de *literariedad* deja al desnudo la intención del poeta, una certera y refinada crítica de la política social británica, que, en su negligencia, es capaz de dejar “desnudo” al obrero y convertirlo en un miserable vagabundo: “Ahora sácame la camisa por la cabeza, / desnudo estoy de los pies a la coronilla, / pues este es el remate de cincuenta años / de temporero de granja”.

Eric Blair firma como tal su último poema para *The Adelphi* en abril de 1934. Titulado “On a Ruined Farm Near the His Master’s Voice Gramophone Factory”³⁷, entra a formar parte de la célebre antología *The Best Poems of 1934*³⁸ que edita, dirige y selecciona el poeta y periodista Thomas Moulton ininterrumpidamente desde 1922 hasta 1943. En esta edición de 1934, Eric Blair comparte páginas con otros setenta y tres consagrados poetas de ambos lados del Atlántico, como W. H. Auden, Robert Frost y T. S. Eliot. En el poema, el narrador lírico explora su razón y lugar en el mundo dentro de una especie de nexo entre la naturaleza muerta que le rodea y su postura existencial “entre dos mundos opuestos”. Sus experiencias pasadas le llevan a una falta de fe en sus semejantes: “Pues con los vivos vivir no puedo”, que legitima su absoluto desencanto, desapego y distanciamiento de sus propios orígenes: “Allí está mi mundo, mi hogar; ¿pero por qué / me resulta tan ajeno?”. El protagonista-narrador del poema no espera la respuesta a sus angustias existenciales desde estos dos mundos a los que se enfrenta: el de la naturaleza asesinada por la imperante y agresiva industrialización o el de las “bestias de acero” diseminadas por la ciudad, dado que ambos escenarios le sumen aún más en la desesperación y el existencialismo. Estos dos mundos parecen oprimirle hasta el punto de convertirse en una interminable fuente de angustia: “A mí no me vale mientras estoy aquí / entre dos mundos, en ambos sentidos rotos”. El vacío vital que experimenta el protagonista-narrador del poema deriva en un absurdo provocado por su absoluta falta de fe en estos dos mundos, que le parecen estancados e “inmóviles”. El colofón de la reducción al absurdo que plantea el poema lo ponen los dos últimos versos, con la paradoja del asno de Buridán, como cifra y compendio de una visión del mundo planteada en una sugerente metáfora zoomórfica. El recurso, pese a embellecer la expresión poética por tratarse de una metáfora *in praesentia*, impura, concede sin embargo un mejor alarde interpretativo e imaginativo al lector, que fácilmente puede asumirla como un proceso no comparativo, sino identificativo.

³⁷ George Orwell, *Poesía completa*, pp. 126-129.

³⁸ Thomas Moulton (ed.), *The Best Poems of 1934*, Londres, Jonathan Cape, 1934, pp. 113-114.

Este sentido metafórico final es sin duda un valioso recurso estético de profunda empatía entre el poeta y el lector. La duda forma parte inherente de todo tipo de conocimiento, ideal o fe, y afecta, por tanto, íntima y directamente a todo ser humano: “Como el asno de Buridán / entre la avena y el agua”. Visto desde otro ángulo, el poema también parece presagiar su novela autobiográfica *The Road to Wigan Pier* (1937), que narra sus experiencias durante el viaje que realiza por las regiones más industriales del norte de Inglaterra para analizar las extremas condiciones de vida de la clase obrera, constituida fundamentalmente por mineros³⁹.

El siguiente y último poema que escribe para *The Adelphi* lo publica ya con su nueva identidad, George Orwell, en diciembre de 1936. El poema, “¡Qué feliz párroco podría haber sido!”⁴⁰, aparece, por consiguiente, días antes de su llegada a Barcelona, el día después de Navidad de 1936⁴¹. Orwell, a diferencia de la mayoría de intelectuales de su generación que se alistaban en las Brigadas Comunistas Internacionales, se enrola en las filas del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) para apoyar el Gobierno oficial de la República⁴². Su estancia en el conflicto dura solo hasta el 23 de junio de 1937, cuando las purgas contra estos y otros grupos anarquistas, llevadas a cabo por los republicanos y sus aliados soviéticos, le obligan a huir junto a su primera esposa, Eileen, de España a Francia⁴³. La agitada y convulsa primera mitad de este año por España hace que el año 1937 suponga para Orwell un auténtico desierto literario donde únicamente florece la anteriormente mencionada obra autobiográfica y de ensayo *The Road to Wigan Pier*, cuyo manuscrito entrega al editor Victor Gollancz el 15 de diciembre de 1936⁴⁴, unos días antes de su llegada a Barcelona el 26 diciembre, y que se publica el 8 de marzo de 1937.

Si la obra *The Road to Wigan Pier* parece destinada a servir de punto de inflexión y banderín de enganche del nuevo y más beligerante compromiso político que adoptarán los siguientes títulos de Orwell, este poema parece completar y cerrar una etapa literaria donde el autor ha puesto nombre y delimitado las fronteras de su espacio más íntimo y vital (“yo soy el gusano que nunca se defendió, / el eunuco sin harén”), atenazado en todo momento por la angustia de verse entre

³⁹ Las claves de la novela las toma de su diario “The Road to Wigan Pier Diary”, que escribe de sus experiencias por Manchester, Lancashire y Wigan entre el 31 de enero y el 25 de marzo de 1936 (cfr. Peter Davison (ed.), *The Orwell Diaries*, Londres, Penguin, 2010).

⁴⁰ “What a Happy Vicar I might Have Been”. Cfr. George Orwell, *Poesía completa*, pp. 130-135.

⁴¹ Peter Davison, *Orwell in Spain*, Londres, Penguin, 2001, p. 37; Robert Colls, *George Orwell: English Rebel*, Londres, 2013, p. 72.

⁴² Orwell se adhiere a este grupo de orientación trotskista, y antiestalinista, por su aproximación ideológica y filiación al BILP (British Independent Labour Party), donde él contaba con numerosos conocidos y amigos (cfr. Valerie Meyers, *George Orwell*, Londres, Macmillan, 1991, p. 15).

⁴³ Robert Colls, *George Orwell: English Rebel*, Londres, 2013, p. 79.

⁴⁴ Peter Davison, *George Orwell: A Life in Letters*, Nueva York, Liveright, 2013, p. 471.

dos mundos, entre dos preguntas sin respuesta que le llevan nuevamente al dilema existencial que advertimos en el anterior poema publicado para *The Adelphi* dos años atrás (“On a Ruined Farm...”). El Orwell de mediados de los años treinta se siente acosado por un estado de neurosis provocado por el rumbo que los acontecimientos políticos en Europa empieza a tomar con el asentamiento de ideales totalitarios encarnados por figuras como Hitler, Mussolini y Primo de Rivera. Esta neurosis existencial le lleva a sentir un compromiso de lucha por la vida y la libertad, aunque permanezca angustiado por la nefasta atmósfera política que le rodea y le impide ver con claridad la senda que ha de tomar, circunstancia que vuelve a sumirle en su eterno dilema, como reconoce en su artículo “Why I write”: “Entonces llegó Hitler, la guerra civil española, etc. A finales de 1935 aún no había sacado una clara conclusión”⁴⁵. Orwell decide incluir el poema entero dentro del cuerpo del artículo para explicar hasta qué punto sus principios, sólidos y bien fundados, rozan no obstante el absurdo planteado en el eterno dilema surgido de una conciencia perdida entre los instintos sugeridos por lo inconsciente y la obstinada autoafirmación de la razón: “Recuerdo un poemita que escribí por aquel entonces, expresando mi dilema”⁴⁶. Por las nueve estrofas del poema circula la voz de un narrador lírico que se lamenta de su estado y condición en el mundo. Aunque el título y las cinco primeras estrofas presentan la vida del “feliz vicario”, como una posibilidad que podría haberse dado en su vida, el poeta forma parte de otro momento histórico, “en malos tiempos nacido”, con lo que parece admitir que el hombre, como ente histórico, pertenece a un tiempo que acaba por imprimirle una determinada conciencia y actitud ante la vida: “Perdí ese dulce refugio ... / Está prohibido soñar de nuevo”. El hablante lírico del poema vuelve a encontrarse en medio del “dilema” que no tiene ni ojos ni corazón, entre el clero y el político, entre dos mundos que no le pertenecen y de los que tampoco se siente parte: “Entre el cura y el comisario / voy caminando como Eugene Aram”⁴⁷. Para confirmar su desafección de los conceptos lógicos y de los dudosos valores morales de su época, traslada la metáfora del burro de Buridán a la del personaje de Eugene Aram, como arquetipo imaginario que va transportando al Orwell-Quijote hacia el infinito para así alejarlo de su tiempo y de su gente, y, de paso, desviarlo de un posible

⁴⁵ George Orwell, *The Penguin Essays of George Orwell*, p. 10.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 10.

⁴⁷ Eugene Aram (1704-1759) fue un filólogo formado de manera autodidacta. Su interés por la etimología de las lenguas le llevó a dominar el latín, el hebreo, el griego y el árabe para demostrar en su obra, *A Comparative Lexicon of the English, Latin, Greek, Hebrew and Celtic Languages*, la vinculación de las lenguas germánicas con el indoeuropeo. En la estrofa, Orwell se compara con el devenir infausto del referido filólogo, que se vería obligado a trabajar casi toda su vida como conserje en numerosos colegios y parroquias de Inglaterra (entre curas) hasta acabar en prisión (ante el comisario), condenado a muerte, acusado de haber asesinado años atrás a su mejor amigo y amante de su esposa, no sin antes desvalijarlo de buena parte de sus efectos personales.